

PARA MI GRAN VECINO

Elvia Lucía FLORES ÁVALOS

Existe en la comunidad internacional, nacional y universitaria, un vacío enorme. Su ausencia nos duele a todas aquellas personas que tuvimos el privilegio de convivir con usted. Muchos de manera indirecta; otros, como mi persona, de forma directa.

Siempre recordaré con gran cariño, cuando realicé mi servicio social en el Instituto de Investigaciones Jurídicas. Yo no conocía a nadie. Nadie me conocía, y por coincidencia mi labor la realizaba afuera de la sala de lectura de la Biblioteca, lugar por donde usted llegaba al Instituto. Siempre que pasaba a mi lado, con gran sencillez, me saludaba. ¡Cómo un detalle tan sencillo refleja la grandeza de una personalidad!

Con el pasar de los años, y a pocos días de mi examen de doctorado, el director del Instituto, doctor Héctor Fix-Fierro, y el secretario académico, siempre amigo y excelente compañero, Juan Vega, pensaron en mí para ocupar la jefatura del área de publicaciones, y por esa aceptación, el trato con usted fue directo, como decía usted: “ahora somos vecinos”. Su gran experiencia, sabiduría y compromiso universitario estaban presentes en cada visita a mi oficina, siempre recibí de usted uno o más consejos que marcaron mi vida.

Después de una conferencia, entregaba el testimonio de ella para su publicación, indicando que todos sus trabajos eran para la Universidad, y que la mejor forma de trascender en la vida es a través de la palabra escrita. Así, en cada viaje, a muchos de sus allegados, con un poco de prisa, incluso como un niño travieso, nos entregaba lo que usted decía “un recuerdito”.

Su gran decisión para colocar cada asunto en su dimensión y asumir solo los compromisos que se puedan cumplir con cabalidad es una virtud de experiencia de vida. Qué difícil es decir no; pero es mejor decirlo a tiempo, a una mala representación de nuestra Universidad. Cada logro de un universitario hace grande a nuestra institución. Cada representación apresurada, en vez de ser algo novedoso, se convierte en algo bueno. Pero cuando

se realiza con orden, incluso con el control de las emociones, de bueno se convierte en extraordinario, tal como usted lo indicaba.

Doctor, siempre nos hará falta. Su partida prematura nos dolió. Sus consejos, fortaleza y respaldo siempre los echaremos de menos. Nos queda su ejemplo, que no es fácil de seguir, porque era extraordinario. Dar lo mejor de nosotros para nuestra Universidad, formar a nuevos recursos humanos con valores y responsabilidad con la sociedad.

Doctor, le mando un gran abrazo, y estoy segura de que algún día seguiremos las conversaciones pendientes y veremos juntos los logros de nuestra gran Universidad Nacional Autónoma de México.

Con mucho cariño, su vecina,
Elvia.